

LA FORMACIÓN ARQUEOLÓGICA CERAMOLÍTICA EN LOS DEPÓSITOS HOLOCÉNICO-TARDÍOS EN LA SIERRA DE COMECHINGONES¹

*Ana Rocchietti y Flavio Ribero**

Resumen

La investigación del registro arqueológico correspondiente a las sociedades prehispánicas de la ladera oriental de la Sierra de Comechingones posee aristas complejas cuando se trata de definir su sociología y economía. A nivel tecnológico la región presenta depósitos con vestigios de notable uniformidad y dispersión cronológica. Este trabajo propone una perspectiva basada en el concepto de formación arqueológica y analiza sus dimensiones de susceptibilidad y de combinación de contenido instrumental.

Palabras clave: Ceramolítico - ambiente árido del Holoceno Tardío - estilo de hábitat y de desarrollo entre 4000 y 300 AP

Resumo

A investigação da inscrição arqueológica que corresponde às sociedades pré-hispânicas da ladeira oriental de montanhas da Comechingones possui extremidades complexas quando for sobre definir sua sociologia e economia. A nível tecnológico a região apresenta depósitos com vestígios de uniformidade e notável e dispersão cronológica. Este trabalho propõe uma perspectiva fundada no conceito de formação arqueológica e analisa suas dimensões de suscetibilidade e de combinação de conteúdo instrumental.

Palavras chave: Ceramolítico–ambiente árida do Recente Holoceno - estilo de hábitat e de desenvolvimento entre 4000 e 300 AP

Abstract

The investigation of the archaeological record corresponding to the pre-Hispanic societies of the oriental hillside of Comechingones mountains possesses complex edges when it is a question of defining his sociology and economy. To technological level the region presents warehouses with vestiges of notable uniformity and chronological dispersion. This work proposes a perspective based on the concept of archaeological formation and analyzes his dimensions of susceptibility and of combination of instrumental content.

* Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. **Contacto:** anaau2002@yahoo.com.ar, flavioribero@yahoo.com.ar

Keywords: Ceramolithic - arid environment of the Late Holocene - style of habitat and of development between 4000 and 300 BP

Introducción

Los depósitos estratigráficos del suelo y subsuelo de la comarca serrana de Achiras (Sierra de Comechingones) presentan acumulaciones de materiales correspondientes a una industria de instrumentos líticos en cuarzo dominante y con presencia asociada de industria cerámica prehispánica. Hemos denominado a esta formación arqueológica y a su pertenencia estratigráfica *ceramolítico*, describiendo así la síntesis persistente de una tradición tecnológica común, de larga duración, en esta latitud mediterránea de la Argentina. La economía tipológica y funcional de los instrumentos debió destinarse a relaciones domésticas con el hábitat y, especialmente, con el bosque xerófilo y sus recursos. Nuestra hipótesis presenta a los materiales líticos como subordinados al mismo y condicionados por la factibilidad de desarrollar caza, recolección o agricultura en términos de las facilidades y obstáculos ofrecidos por él cuando existía en plenitud.

Unidad territorial

La región en la que se realiza este estudio comprende las pampas de altura, los valles de la Sierra de Comechingones y la campiña del piedemonte² dedicada hoy al cultivo de soja y maíz, con relictos de Espinal que en el pasado cubrió ampliamente la comarca de Achiras. Este pueblo es eje de un territorio que se extiende entre la cuenca del río Piedra Blanca y arroyos dispersos que nacen en la Sierra de Comechingones. Se trata de la cuenca superior del río Cuarto, cuyo colector es el río Piedra Blanca y los Arroyos Cipión, El Salto, La Barranquita (que desaguan en el Santa Catalina y a través de éste en los Bañados de La Amarga), El Ají, Las Lajas, Achiras-El Gato y Chaján. Todos ellos se pierden en la llanura pampeana.

Es un paisaje de sierra-llanura y, por tanto, de transición hacia el oeste árido de la Argentina central. Los cursos son de régimen torrencial y su diseño de drenaje está controlado por el carácter de la serranía (Cf. Dosso et al. 2010).

Las Sierras Pampeanas de Córdoba están ubicadas en la región distal del antepaís andino. Son sierras que tienen rumbo norte-sur y que están limitadas por fallas inversas que exponen el basamento ígneo-metamórfico en forma de bloques elevados y

basculados. Es un paisaje que resultó de la influencia del Estadio isotópico de Oxígeno 3 en que se formó la red fluvial actual de la llanura y de la actividad eólica del Pleistoceno tardío y del Holoceno Tardío. Se trata de una geomorfología de contraste entre sierra y llanura. En síntesis, de acuerdo con la perspectiva actual, un paisaje mesozoico modificado por los eventos terciarios (Carignano et al. 2014).

Se pueden distinguir como base del ambiente litológico: 1. Rocas esquistometamórficas “de caja”; 2. Batolitos Cerro Áspero e Intihuasi; 3. Llanura pampeana de franco predominio del ambiente litológico sedimentario. En los dos primeros existen numerosas canteras y diques de cuarzo, mineral habitualmente incluido en los paisajes graníticos típicos.

La región en la que domina el Espinal se extiende en Córdoba desde el Este, pasando por el Centro hasta el Suroeste (Figura 1), en forma de bosques bajos, densos o abiertos, dominado por los algarrobos (*Prosopis*) que son acompañados por talas (*Celtis tala*), moradillos (*Schinus fasciculatus*), espinillos (*Acacia caven*) y chañares (*Geoffroeadecorticans*).

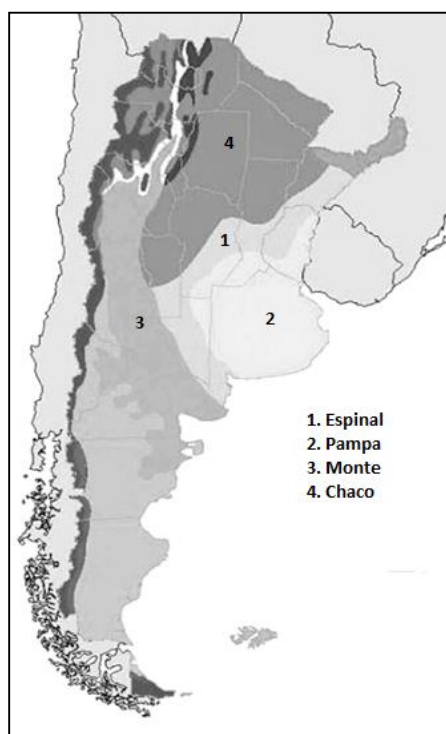


Figura 1: El Espinal y regiones fitogeográficas circundantes (modificado de Cabrera 1976).

El paisaje antiguo se encuentra extremadamente degradado, con pocas formaciones que recuerden su fisonomía original debido al desmonte para la agricultura y la ganadería; ello ha producido sustitución de especies y de comunidades biológicas (Gavier Pizarro et al. 2011). La fauna del Espinal ha estado integrada por guanaco, venados de las pampas, vizcachas y ñandúes. El puma está en retroceso y hay zorros, zorrinos y distintos tipos de roedores y aves. La comarca, en su grado de transformación, oscila entre las categorías de paisaje semi-natural y agrícola.

La región está sujeta a los efectos de la Diagonal Árida Sudamericana y eso significa que su diseño climático ha producido la fragmentación del Espinal (Cf. Isla et al. 2003). Este factor es importante para definir las características adaptativas de la tecnología ceramolítica y como criterio para demarcar el país que habitaron las sociedades indígenas: una faja de transición, semi-árida pero dotada de agua y de recursos para la subsistencia.

Formación arqueológica

Esta investigación analiza los depósitos arqueológicos comarcales con el concepto de formación arqueológica, al que asigna una connotación próxima al que se emplea en geología:

“Conjunto de rocas o sedimentos, generalmente estratificados y de forma tabular que se caracteriza por su homogeneidad e identidad, que es cartografiada y que es identificable en el subsuelo. Representa un ambiente paleogeográfico uniforme y bien definido con parámetros sedimentarios, geotécnicos e hidrogeológicos [...] Se lo identifica mediante su perfil tipo...” (Iriondo 2010).

El ceramolítico constituye un registro arqueológico cuya ecuación persistente combina artefactos líticos y cerámicas, actualmente con un rango temporal que sobrepasa el comienzo de la era cristiana. Sus depósitos están generalizados y son monótonos.

“Ceramolítico” es una expresión sintética para designar una formación arqueológica constante incorporada a los suelos o tierras de las sierras de Córdoba. Usamos

definición de Austral (1971, 1986) y Austral y Rocchietti (1990, 1995, 2002, 2004). Su dominio está constituido por instrumentos líticos (fundamentalmente raspadores nucleiformes, raspadores estándar, micro-raspadores, puntas de proyectil bifaciales, piedra pulida) y cerámica (lisa o decorada con motivos impresos y pinturas someras, de formas abiertas tipo escudillas). Representa más que un estadio una tradición tecnológica; ha tenido continuidad cronológica desde por lo menos 4000 AP (Holoceno tardío temprano) hasta la invasión española, careciéndose de información sobre una eventual perduración posterior a ella. Está inserto en los terrenos bajo las formas enterrado, aflorante y superficial. El vector de atracción para la manufactura fueron las canteras, filones y graveras de cuarzo. Se complementa con útiles fabricados en ópalo y calcedonia. La materia prima fue local. No se advierten sino escasas situaciones de intercambios externos.

En la sistematización de los ambientes geomorfológicos de la Provincia de Córdoba, Kröhling y Carignano (2014) comprometen en el Cuaternario holocénico varios procesos climatoestratigráficos, la cual puede describirse de la siguiente manera: Aloformación Laguna Oscura (Cantú 1992) o Formación Laguna Oscura (Degiovanni et al. 2005). Se trata de un ambiente que se extiende en amplias áreas del sur de la Provincia, culmina la columna estratigráfica de la región y sobreyace a la Formación Arroyo Las Lajas y parcialmente al *Geosuelo Las Tapias* (Cantú op. cit.). La antigüedad asignada a Laguna Oscura es 6 ka/5 ka hasta 1400 AP en que tuvo lugar un clima húmedo y cálido (*Cálido Medieval*) y al que sucedió una *Pequeña Edad de Hielo* entre 700 y 150 AP. Están formada por alta tasa de arenas loésicas. Se correlaciona con la Formación San Guillermo de la llanura central y con la Formación San Gregorio del sudeste de la Provincia de Córdoba. Se extienden por el piedemonte de la sierra entre Piedra Blanca y Las Lajas. Es clima frío-seco del Holoceno tardío (inicial o temprano). Debe haber disminuido la vegetación hasta hacerse un paisaje estepario (Geol. Hugo Schiavo, com. per.). Es probable que el bosque xerófilo haya tenido su episodio climático en la etapa cálida después de la era.

El ceramolítico ha tenido susceptibilidad, es decir, características que pudieron ser modificadas por factores de distinta naturaleza y rango de dispersión. De acuerdo con esta característica se distinguen susceptibilidad estratigráfica, susceptibilidad

topográfica, susceptibilidad combinatoria y susceptibilidad acumulativa. El modelo empírico postulado se muestra en la Figura 2:

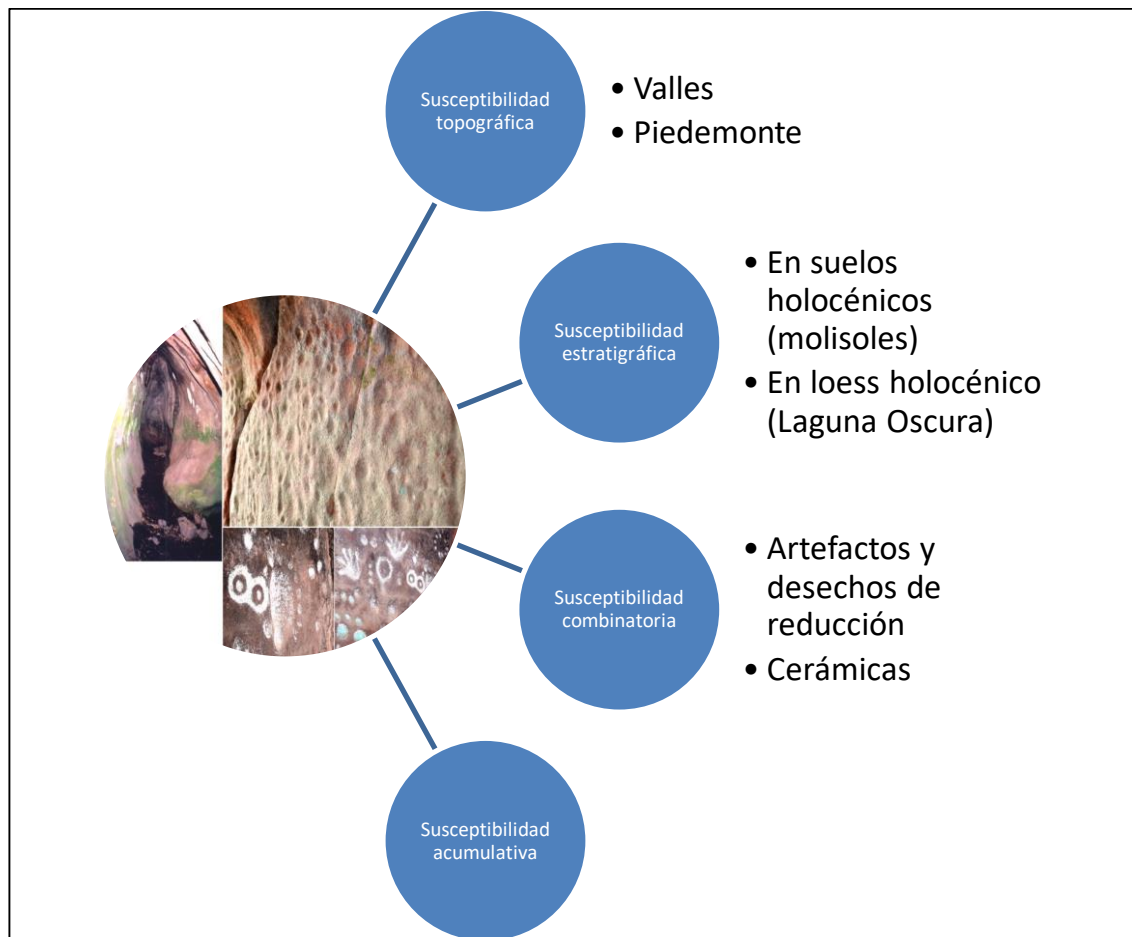


Figura 2: Modelo de susceptibilidad.

La susceptibilidad estratigráfica corresponde a las variaciones de ubicación en perfil. El ceramolítico aparece en superficie en distintas posiciones topográficas o geomorfológicas, en suelos evolucionados a partir de regolitos (en geoformas de aleros, tafones, bloques y paredones de roca), en suelos evolucionados a partir de loess o limos arenosos del Holoceno tardío y en loess holocénico tardío (como en el sitio Barranca I, que se describirá luego; Cf. FAO 2009).

La susceptibilidad topográfica indica la variación de localización en áreas de contraste de relieve en valles, piedemonte y llanura: el ceramolítico se emplaza en laderas o cuestas suaves en inmediaciones de afloramientos de cuarzo, llanos de altura

en inmediaciones de filones y canteras de cuarzo, en terrazas fluviales de régimen torrencial; en el interior de aleros y tafones, y en riberas de arroyos en donde hay afloramientos de cuarzo.

La susceptibilidad acumulativa se refiere a la variabilidad interna de los depósitos: los yacimientos pueden ofrecer un acumulado variable de artefactos y de desechos de reducción lítica, de fragmentos cerámicos, desde frecuencias que superan el centenar de fragmentos líticos y desde menos de una decena de tiestos a un centenar de ellos. En casi todos los casos la dominancia es lítica.

La susceptibilidad combinatoria connota el contenido arqueológico de los depósitos: los conjuntos superficiales, aflorantes o enterrados ofrecen distintas proporciones de líticos y ceramios en sus respectivas tipologías.

El constituyente lítico posee dos expresiones: 1. Lítico artefactual (piezas terminadas y eventualmente utilizadas); 2. Lítico en proceso de reducción.

Un modelo empírico (porque se formula a partir de la observación y registro de terreno) de la Formación Arqueológica Ceramolítico Piedra del Águila³ (Austral y Rocchietti 1990) se muestra en la Figura 3:

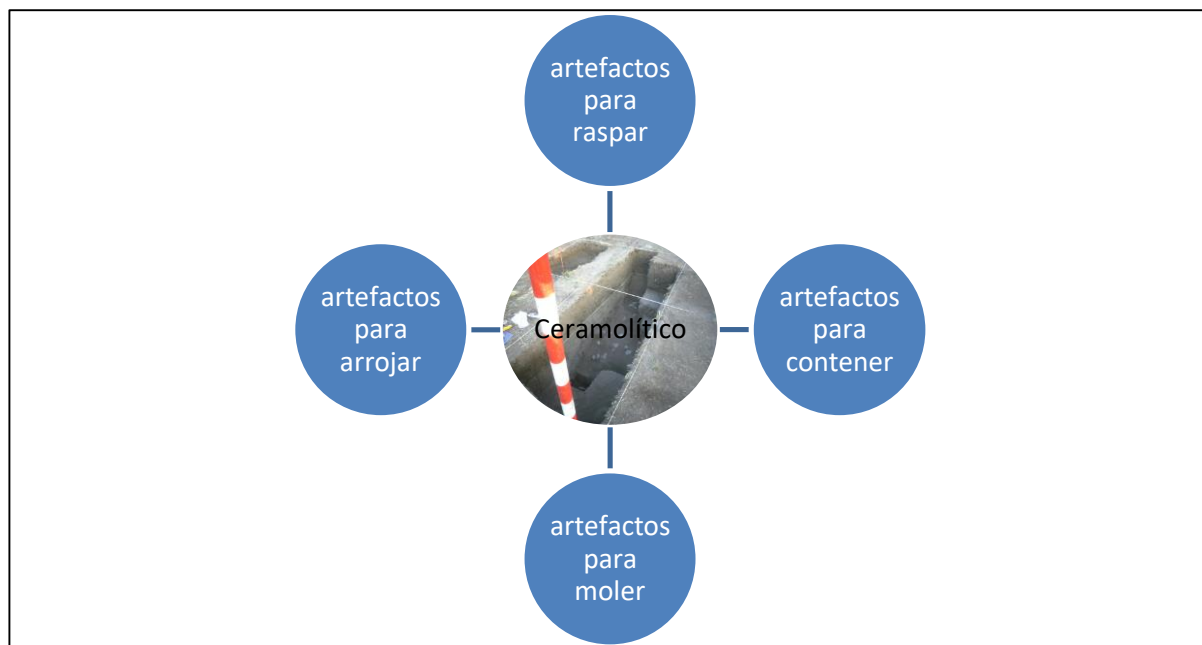


Figura 3: Modelo de combinación artefactual del ceramolítico.

Este modelo verifica proporciones constantes en el constituyente lítico y variantes en la cerámica. Los conjuntos tardíos tienen una notable proporción de cerámicas, en fragmentos muy pequeños casi siempre debido a su fragilidad; los tiestos no tienen rodamiento, salvo excepciones, lo cual indica que se rompieron in situ o casi.

Es un kit monótono pero que debió ser eficiente, consistente en su composición, congruente de sitio en sitio y con una variación combinatoria reducida.

El modelo técnico lítico (Figura 4) aporta estas relaciones:

- Proximidad respecto a las fuentes de materia prima o rocas y minerales aptos para fabricar instrumentos.
- Exeditividad o aprovechamiento de los materiales para fabricar rápida y eficientemente útiles de uso inmediato y descarte no economizado.
- Descarte en alta proporción debido a la dureza del mineral altamente seleccionado (cuarzo) y de máxima impredecibilidad sobre el producto a obtener dado el sistema de cristalización y clivaje.
 - Posible uso de los naturales o aristas filosas usados sin trabajo adicional.
 - Sistema técnico de producción de unos pocos tipos de artefactos en el kit pero con funcionalidad múltiple en un ambiente boscoso de leña dura y pastizal alto (stipa).
 - Las acumulaciones líticas se encuentran en superficies de terreno, aflorantes o en niveles enterrados. En estos últimos la fracción ósea es muy baja y ocurre lo mismo con las áreas de combustión.
 - Si entendemos como cadena operativa la secuencia de acciones para la transformación de una materia prima (Geneste 1989), estas acumulaciones exhiben pocos diseños básicos y casi nula presencia de útiles reactivados.

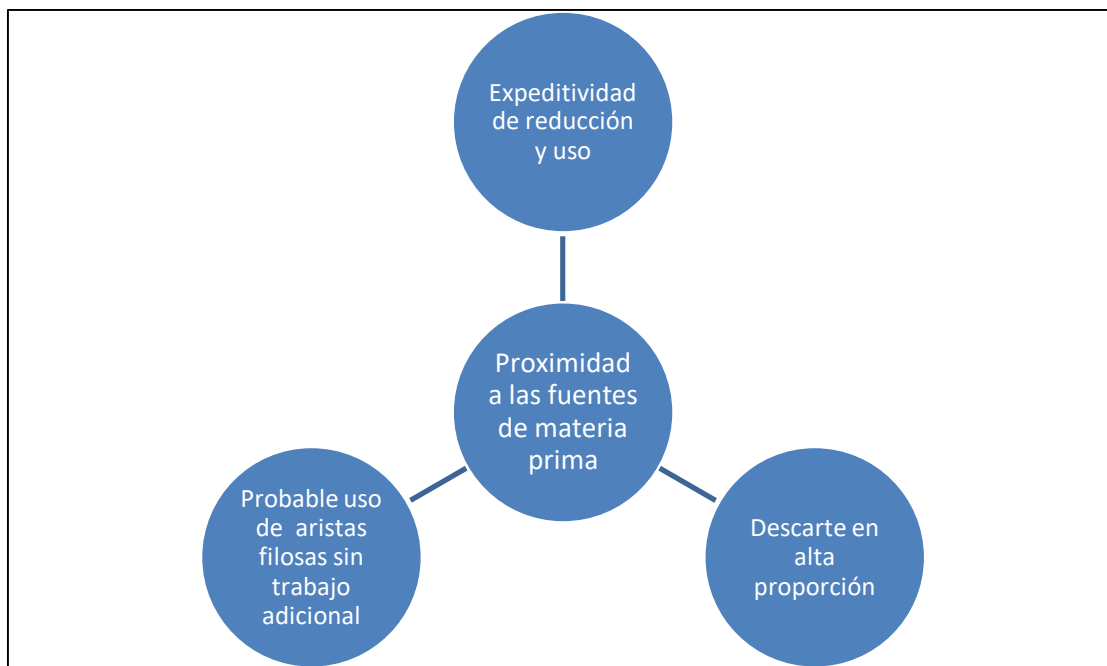


Figura 4: Modelo técnico lítico.

En el modelo técnico cerámico (Figura 5) se establecen las siguientes relaciones:

- La cerámica ofrece congruencia, consistencia y continuidad técnica e icónica.
- Parece ser de fabricación “bruta”, es decir, con uso de barro y antiplástico, sin decantados ni desgrasados, obtenidos en la cuenca de torrentes a nivel local sobre la base del suministro de arcillas y arenas silíceas que ella ofrece.
- Nunca se han encontrado desechos de las hornadas y lo habitual es hallar tiestos con alto grado de desagregación por las condiciones ambientales y la fragilidad de la articulación pasta-cocción.
- Los contenedores parecen haber tenido formas de escudillas de tamaño pequeño y ornato somero.
- Transformación desde constituyente altamente subordinado a muy abundante.
- No hay mayólicas españolas en los sitios tardíos estudiados. Puede indicar ausencia de préstamo o contacto inter-étnico, o pobreza del contexto en sentido privativo para los originarios. Es incierto si en los contextos registrados indica o no sedentarización formativa.



Figura 5: Modelo técnico cerámico.

Sitio Barranca I

El sitio Barranca I (UTM 20 H 331287 6356816) puede representar la secuencia de poblamiento comarcal en el piedemonte serrano oriental. Se emplaza en un llano sobre margen derecha del río Piedra Blanca, a unos 3 km de la cascada junto al puente caminero. En la costa de este río -curso superior del Cuarto y receptor de una cuenca extensa de torrentes que siempre llevan agua- existen numerosos sitios arqueológicos de épocas prehistóricas e históricas así como petroglifos costeros. La población estable más cercana es Las Albahacas (Figura 6).

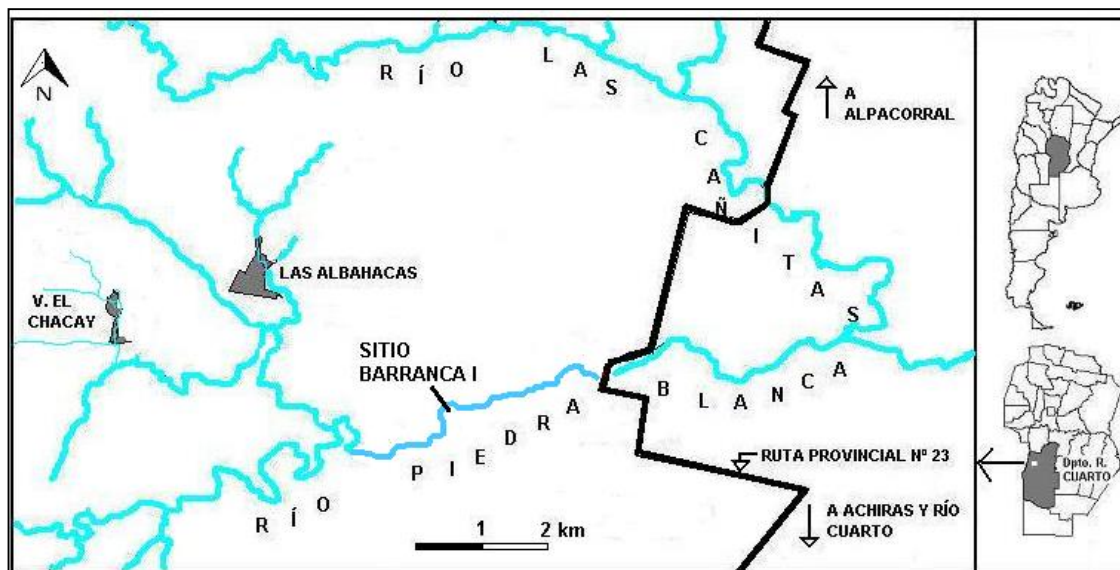


Figura 6: Localización del sitio Barranca I.

El frente del yacimiento es una alta barranca -13 metros aproximadamente- coronada por un suelo -humus-que reposa sobre una extensa columna de loess. A su pie se encuentra el plano de inundación del río, con una extensa gravera con predominio de rocas ácidas entre las que abunda el cuarzo y vegetación de ribera muy tupida en la estación de las lluvias (entre primavera y verano). Se encuentra en el predio de una estancia, cerca de su casco viejo. Puede relacionarse con uno de sus componentes un petroglifo diseñado en un gran bloque de gneiss ubicado en el bajo, hacia el este y al borde del agua, en el que se representó la huella de un felino y varios cupuliformes. A lo largo de la línea de costa hay morteros, todos relacionados con el agua y, frecuentemente, colmados por ella.

La superficie abarca, aproximadamente, un polígono de media hectárea, ubicado en una curva pronunciada del cauce que responde a la estructura tectónica del valle. El terreno está constituido por un ambiente litológico de sedimentitas cuaternarias entre las que afloran rocas esquistosas y gnéissicas de génesis metamórfica.

La estratigrafía de este sitio tiene -hasta el momento- tres fechados radiocarbónicos y se extiende desde la superficie del suelo actual hasta los 3.00 metros de profundidad. El depósito del material se encuentra -en todas las unidades de excavación realizadas- entre 0.10 y 3.00 m, pudiéndose establecer los siguientes horizontes en su matriz: H1. Humus (0.00 - 0.30 m); H2. Transición (0.30 - 0.68 m); H3. Loess o limo-loésico hasta

profundidad no determinada y de excavación hasta 3.50 m; el sedimento es eólico y reposa –presumiblemente- sobre base metamórfica.

Los horizontes de la matriz son visibles por su color (comparado visualmente con escala de Munsell) y textura. H1 (humus) tiene un color 10YR 4/2; H2 (Transición) 10YR 5/2; H3 (loess), 10YR 5/3. Estos valores indican una variación que va desde el negro amarillento al franco amarillo u ocre. Se debe al carácter limo-loésico de la columna. La textura incluye la presencia de arenilla y muscovita. A medida que se observa la parte más profunda, por debajo del humus, los sedimentos indican un paisaje de estepa, es decir, de abundancia de pastizales y merma de bosque. H3 corresponde a la Formación Laguna Oscura (Schiavo 2015), muy compacto, sin bioturbación, con yacencia horizontal. A 1.10 m de profundidad se verifica una capa de piedras planas, con un tamaño casi uniforme de 0.15 por 0.10 m, no articuladas pero continuas y ubicadas de planta.

Arqueológicamente, se verificó una estratigrafía que comienza con un ceramolítico tardío (cerámicas lisas y decoradas, torteros, estatuilla de cerámica, mortero móvil plano, puntas de proyectil pequeñas de base apedunculada de cuarzo y de ópalo, raspadores pequeños de ópalo, raspadores de cuarzo de tamaño medio y raspadores nucleiformes). Tiene datación de 290 AP ó 1670 DC (Rocchietti y Ribero 2015) que coincide con el ingreso de los españoles a la región (pero el componente no tiene ningún bien material de la época de la invasión o posterior), así como con la denominada *Pequeña Edad de Hielo* (700 - 150 AP) y la agudización de las condiciones áridas de la región. Se encuentra desde los 0.10 m hasta los 0.60 m, disminuyendo notoriamente a partir de los 0.50 m. Es decir, se encuentra enterrado y atraviesa el primer y segundo horizonte, con merma de cerámica y de útiles formalizados (reemplazados por lascas y esquirlas de cuarzo). Se estima que este episodio de ocupación debe haber correspondido a los autores de los petroglifos y a una economía agraria. El contenido del depósito tiene muy baja fracción ósea. Se denomina a este depósito Componente 1 (C1).

Después del metro de profundidad el material vuelve a hacerse notorio con baja fracción cerámica y alto número de raspadores nucleiformes acompañados de lascas y esquirlas de cuarzo. La capa de piedras -a las cuales el informe geológico no atribuye

inserción natural dado que el sedimento circundante no tendría fuerza como para acumularlas ni muestran perímetros redondeados como para haber sufrido acción de rodamiento hídrico- se verifica hasta los 1.50 m en forma aleatoria. La misma no interrumpe la aparición de material ceramolítico y éste prosigue hacia abajo con fuerte presencia de raspadores nucleiformes, bola de boleadora, caracol y reducido número cerámico. Se denomina a este depósito Componente 2 (C2). Debido a la existencia de la discontinuidad que ofrece en el perfil la capa de piedras, se decidió aplicar el criterio de considerar Componente 2a al material arqueológico que se encuentra por encima de la misma, y Componente 2b al que se encuentra en y por debajo de ella hasta los 3.00 m de profundidad.

Es decir, que se ha aplicado una sistematización fundamentada en dos razones discretas: una es el contenido ceramolítico y otra es la posición de los depósitos en el perfil. Tanto C2a como C2b se encuentran en el tercer horizonte de la matriz (Figuras 7 y 8). El C2b tiene un fechado de 3850 AP ó 1900 AC (Rocchietti y Ribero op.cit.), mientras que el C2a posee una datación de 2420 AP ó 470 AC⁴ obtenida recientemente.

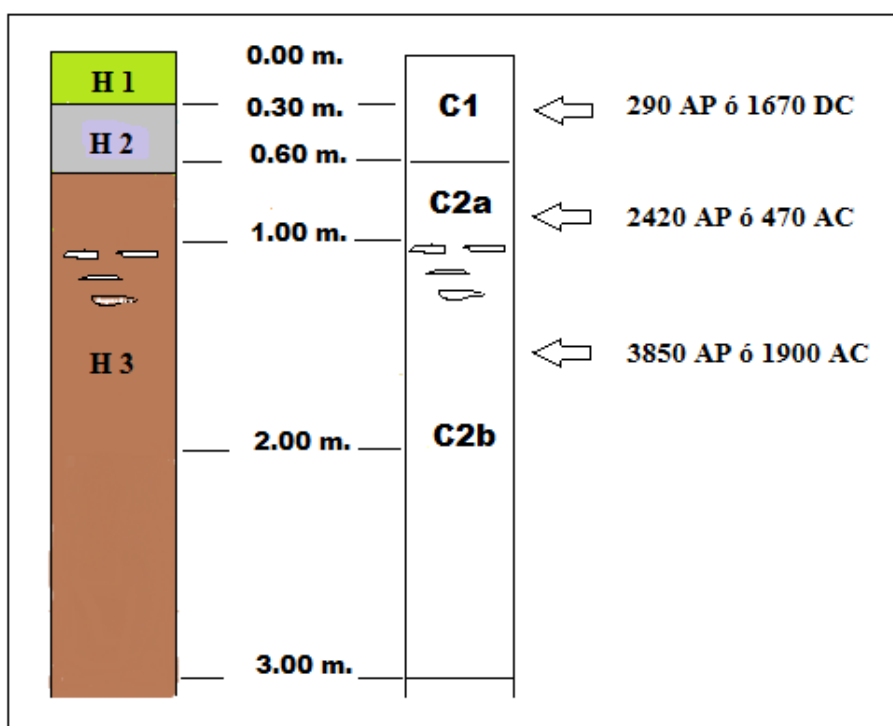


Figura 7: Matriz, componentes arqueológicos y fechados.



Figura 8: Equipo ceramolítico.

Los raspadores nucleiformes pueden ser la clave del ceramolítico; estos siempre constituyen el porcentaje mayor en todos los sitios prospectados y excavados en esta unidad territorial. Se puede afirmar que los mismos fueron un instrumento universal en pampas de altura, en cuevas de valle y en el piedemonte. Se trata de útiles obtenidos a partir de un núcleo de cuarzo procurando una superficie basal plana hacia la que convergen lascados sumarios que describen un frente abrupto, semicircular, en raspador. Son masivos y pesados, sin corteza original del nódulo de materia prima y su variante más pequeña sigue su diseño pero con una superficie rebajada en la cara superior (Figura 9).



Figura 9: Raspadores nucleiformes.

La hipótesis más plausible para sostener es que el ceramolítico fue funcional al aprovechamiento del bosque del espinal, bosque harinero por el algarrobo y el chañar (árboles de la familia de las leguminosas), así como de la fauna que sostenían los pastizales de altura y pampeano. Respecto a esto último, hay más evidencias de la caza en relación con el instrumental (puntas, bolas de boleadora) que en los vestigios óseos (que son escasos). La molienda está testimoniada -al menos para el ceramolítico tardío- por los molinos (en Barranca I, uno en excavación (C1) y otro en superficie -en frente de barranca-) y morteros, pero ella pudo practicarse en tiempos de cazadores tanto como de agricultores (y/o pastores). Respecto al pastoralismo podría haber testimonio en una pictografía del Alero del Cáliz del Cerro Intihuasi (Figura 10) pero no hay pruebas ni en Barranca I ni en sus vecindades.



Figura 10: Alero del Cáliz, Cerro Intihuasi, Departamento Río Cuarto.

No obstante, esta vegetación va acompañada de un arbustal intensamente espinoso y de leña dura -la especie notoria es el espinillo (*Acacia caven*)- que debió ser un obstáculo para las labores de cultivo y para la circulación de fauna con pelo o lana, al menos en las cotas entre 500 y 800 metros sobre el nivel del mar.

En relación con el modelo productivo se postulan tres alternativas, las cuales podrían constituir una secuencia holocénica tardía:

- Modelo 1: Caza – recolección –molienda, con movilidad dinámica entre valles serranos y piedemonte. En el llano disminuye notablemente el hábitat humano constatable.
- Modelo 2: Explotación del bosque harinero con caza, agricultura subordinada de baja intensidad y molienda, con asentamientos distribuidos en relación con arroyos y cascadas favorecidos por la topografía.
- Modelo 3: Agricultura plena y molienda de harinas de bosque, con caza y/o pastoralismo subordinado.

Las evidencias son de diferente relevancia: Para el modelo 1, la distribución aleatoria -pero frecuente- de los sitios y numerosos talleres, y de estratigrafías con baja frecuencia cerámica; para los modelos 2 y 3, morteros fijos junto a cursos de agua y en planos topográficos, estratigrafías con abundante material cerámico y arte rupestre (pictografías y petroglifos de tenor Formativo en su ideología) (Rocchietti 2010, 2011 a y b, 2013, 2014 a y b; Rocchietti et al. 2013, 2015). Es posible que el estilo de hábitat corriente fuera el de campamentos poco extensos, de habitación en aleros o parapetos de roca y al aire libre sin tipo de vivienda conocida para esta comarca.

El arte pictográfico muestra escenas de caza y en algún caso puede representar domesticación (animal llevado con una cuerda), humanos con vestimentas rígidas o tocados mascariformes. Los petroglifos presentan cupuliformes diseñados mediante pulimento. Si alguna vez, en esta latitud, se desarrollaron economías de tipo formativo (neolítico), debieran constatarse algunas características propias de ese estadio social: explotación de diversa gama de recursos de agricultura, caza, recolección, pastoreo. Este proceso tiene una cronología genérica para el Noroeste argentino de 2500 - 1200 AP, no fue uniforme y se caracterizó por una dinámica regional e interregional (Olivera 2001). La cronología del sitio Barranca I excede estos parámetros y podría ser adscripto al Arcaico Tardío o Final, cuando las condiciones ambientales empezaron a ser las actuales. Las sociedades arcaicas o formativas han sido susceptibles a sus ambientes.

Por otra parte, la adopción de prácticas agrícolas o el consumo de plantas cultivadas no convierten necesariamente a una economía prehispánica en formativa. Medina y Pastor (2012) ubican el período de cambios sociales estratégicos entre 1100 y 300 AP (al que denominan Prehispánico Tardío) con implementación de agricultura y alfarería como sus bienes característicos y con un modelo residencial que implicó ocupaciones, abandonos y re-ocupaciones. Medina (2015) sostiene que existió alta movilidad con economía de caza y de agricultura para el Período Prehispánico Tardío y ofrece evidencia sólida sobre la estacionalidad a partir del registro arqueofaunístico.

Conclusiones

La tecnología ceramolítica tiene constancia en el contenido de sus depósitos y se encuentra clara y permanentemente inserta en el paisaje de la Sierra de Comechingones, al menos en la unidad territorial investigada. Por esa razón, desde la perspectiva arqueológica puede ser considerada una formación persistente y susceptible en las dimensiones antes especificadas. Las materias primas (cuarzos y barros cerámicos) son de abundante oferta en el ambiente serrano, por lo cual la tecnología ceramolítica debió ser altamente expeditiva y de alta tasa de descarte. Además, el cuarzo es un mineral cuya cristalización, planos de clivaje y dureza tornan de difícil controla la talla. Su modelo de producción respondió a fuentes abundantes y fácilmente disponibles, lo que no requirió estrategias de desplazamiento para alcanzar una provisión lejana (Cf. Brantingham 2003) por lo menos para esta tarea.

Más comprometido resulta asignarle una tipología sociológica porque ha tenido una larga duración y no demasiado versátil a lo largo de ella; esa es la causa de que la economía que la sustentó y el género de desarrollo social que la caracterizó son ubicuos, dotados de uniformidad desde tiempos antiguos hasta los de la conquista territorial española.

Notas

¹ Programa “Sociedades indígenas y euroamericanas en la formación del territorio surcordobés. Consolidación”. Secyt. UNRC. Proyecto Arqueología prehispánica e

histórica en la formación del territorio surcordobés. Secyt. UNRC. Dirección: Dra. Ana María Rocchietti.

Programa “Los sitios con arte rupestre de la Pedanía Achiras (Departamento de Río Cuarto, Córdoba) ante el cambio climático”. Dirección: Dra. Ana María Rocchietti. Programa Transferencia de Resultados de Investigación (PROTRI), Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba.

² El término “campiña” designa la tierra llana apta para el cultivo; en esta comarca hay lomadas que expresan al basamento cristalino basculado que forma la estribación oriental de la Sierra de Comechingones.

³ El término Piedra del Águila se debe a que la definición del ceramolítico comarcal comenzó sobre la base del registro de los sitios arqueológicos en el cerro Piedra del Águila, ubicado al noroeste del pueblo de Achiras, Departamento de Río Cuarto.

⁴ Centro de Investigaciones Geológicas. CONICET. UNLP. LP-3328. 2420 +/- 70 AP (Edad radiocarbónica convencional).

Agradecimientos

Al geólogo Hugo Schiavo (Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Universidad Nacional de Río Cuarto) por su informe de campo.

Referencias bibliográficas

AUSTRAL, A. G. 1971. El yacimiento arqueológico Vallejo en el noroeste de la Provincia de La Pampa. Contribución a la sistematización de la prehistoria y arqueología pampeana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, IV (2): pp. 49 - 70.

AUSTRAL, A. G. y A. M. ROCCHIETTI. 1990. Complejo de instalaciones indígenas en Sierras de Comechingones Meridional (Córdoba, Argentina): el caso Piedra del Águila. *Anais da V Reuniao Cientifica da Sociedade de Arqueologia Brasileira. Revista do CEPA*. Facultades Integradas de Santa Cruz do Sul (APESC) Vol. 17, N° 20, sep.: PP. 371-386.

AUSTRAL, A. G. y A. M. ROCCHIETTI. 1995. Poblamiento indígena prehistórico en el sur de Córdoba. En Rocchietti, A. M. (comp.), *Primeras Jornadas de*

- Investigadores en Arqueología y Ethnohistoria del Centro-Oeste del País*: 1-6. Departamento de Imprenta de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- AUSTRAL, A. G. y A. M. ROCCHIETTI. 2002. Casa de Piedra. En Rocchietti, A. M. y A. G. Austral (comps.), *Segundas Jornadas de Arqueología Histórica y de Contacto del Centro Oeste de la Argentina y Seminario de Ethnohistoria. Terceras Jornadas de Arqueología y Ethnohistoria del Centro Oeste del País*: 17-38. Departamento de Imprenta y Publicaciones de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- AUSTRAL, A. G. y A. M. ROCCHIETTI. 2004. Al sur del Río Cuarto: Síntesis de la arqueología regional. En Bechis, M. (comp.), *Terceras Jornadas de Arqueología Histórica y de Contacto del Centro Oeste de la Argentina y Seminario de Ethnohistoria. Cuartas Jornadas de Arqueología y Ethnohistoria del Centro Oeste del País*. Departamento de Imprenta y Publicaciones de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto: pp. 97-114.
- BRANTINGHAM, P. J. 2003. A neutral model of stone raw material procurement. *American Antiquity*, 68(3): 487–509. URL: <http://paleo.sscnet.ucla.edu/BrantinghamAmAntiq2003.pdf>. (Consultado el 12 de julio de 2016).
- CABRERA, A. L. 1976. *Regiones Fitogeográficas Argentinas*. Ediciones Acme, Buenos Aires.
- CANTÚ, M. 1992. Provincia de Córdoba. En Iriondo, M. (Ed.), *El Holoceno en la Argentina*: 1-16. Cadinqua 1. Buenos Aires.
- CARIGNANO, C; KRÖHLING, D.; DIGIOVANNI, S. y N. A. CIOCCALE. 2014. Geomorfología. *Relatorio del XIX Congreso Geológico Argentino*. Sociedad Geológica Argentina. Córdoba: pp. 747 - 821.
- DEGIOVANNI, S.; VILLEGAS, M.; BLARASIN, M. y G. SAGRIPANTI 2005. *Hoja Geológica Río Cuarto – 3263-III*. Secretaría de Minería de la Nación (SEGEMAR).
- DOFFO, N.; ERIC, C. E. y G. GONZÁLEZ BONORINO. 2010. Análisis del control geológico en la torrencialidad del arroyo Las Lajas, Córdoba, a través de la modelización hidrológica. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 67 (1): 40-46.

- FAO. 2009. *Guía para la descripción de suelos*. Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación. Roma.
- GAVIER PIZARRO, G; CALAMARI, N. C.; THOMPSON, J. J.; CANAVELLI, S. B.; SOLARI, L. M.; DECARRE, J.; GOIJMAN, A. P.; SUAREZ, R. P.; BERNARDOS, J. N. y M. E. ZACCAGNINI. 2011. Expansion and intensification of row crop agriculture in the Pampas and Espinal of Argentina can reduce ecosystem service provision by changing avian density. *Agriculture, Ecosystems and Environment Expansion*, Volume 154, 1 July 2012: 44–55. URL: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0167880911003173>. (Consultado el 11 de marzo de 2016).
- GENESTE, J. M. 1989. Economie des Ressources Lithiques Dans Mousterien du Sud-Ouest de la France. En Patou, M. y L. G. Freeman (Coords.), *La Subsistance, L'Homme de Néandertal 8, ERAUL*. Liège: pp. 75–97.
- IRIONDO, M. 2010. *Geología del Cuaternario en Argentina*. Museo Provincial de Ciencias Naturales “Florentino Ameghino”. Santa Fe.
- ISLA, F; RUIZ HARLETT, E.; MÁRQUEZ, J. y A. URRUTIA. 2003. Efectos ENSO en la transición entre el Espinal y la pradera cultivada en la Diagonal Sudamericana. Argentina Central. *Revista C & G*, 17 (1 -2): pp. 63–74.
- KRÖHLING, D. y C. A. CARIGNANO. 2014. La estratigrafía de los depósitos sedimentarios cuaternarios. *Relatorio del XIX Congreso Geológico Argentino. Sociedad Geológica Argentina*. Geología de Superficie. Córdoba: pp. 673-724.
- MEDINA, M. 2015. Diversidad en las estrategias de subsistencia y uso del espacio durante el Período Prehispánico Tardío de las Sierras de Córdoba. *Revista sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos*, año V, VIII: pp. 15-17.
- MEDINA, M. y S. PASTOR 2012. Zooarqueología de sitios residenciales tardíos de las Sierras de Córdoba (Argentina, ca. 1100 - 300 AP). Avances y perspectivas. En Acosta, A., D. Loponte y L. Macciolo (comps.), *Temas de arqueología*: pp. 45-66. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.

- OLIVERA, D. 2001 Sociedades agropastoriles tempranas. El Formativo inferior del Noroeste Argentino. En Berberían, E. E. y A. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica*, Tomo I: 83-125. Brujas, Buenos Aires.
- ROCCHIETTI, A. M. 2010 Petroglifos del río Piedras Blancas. Córdoba, Argentina. En *II Simposium Internacional de Arte Rupestre*. Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre. La Habana. CD.
- ROCCHIETTI, A. M. 2011a. Arte rupestre, ambientes litológicos y políticas patrimoniales. *Revista Sociedades de Paisajes áridos y semiáridos*, 3: pp. 83–101.
- ROCCHIETTI, A. M. 2011b. *Arte rupestre: imágenes de lo fantástico*. EAE. Madrid.
- ROCCHIETTI, A. M. 2013 Paisaje de petroglifos. *Cultura en Red*, N° 1: pp. 83-132. Digital. 2362-2652. Disponible en: www.revistaculturaenred.com.ar.
- ROCCHIETTI, A. M. 2014a. Arte rupestre: tesis estética. En de Haro, M. T.; A. M. Rocchietti; Runcio, M. A.; Hernández de Lara, O. y M. V. Fernández (eds.), *Estudios integrados de paisajes Latinoamericanos: arqueología, historia y patrimonio: Centro de Investigaciones Precolombinas*. Buenos Aires: pp. 85-102.
- ROCCHIETTI, A. M. 2014b. Petroglifos del río Piedra Blanca. Córdoba, Argentina. En *II Simposio Internacional del Arte Rupestre*. Grupo cubano de Investigación de Arte Rupestre. Instituto de Antropología. La Habana. CD.
- ROCCHIETTI, A. M. 2015 Plan Director: Achiras Histórica. *Revista sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos*, año V, VIII: pp. 33-42.
- ROCCHIETTI, A. M; TAMAGNINI, M.; OLMEDO, E.; RIBERO, F.; AGUILAR, Y.; PONZIO, A.; REINOSO, D.; ALANIZ, L.; CAVALLIN, A. y A. PONCE. 2013. La Formación del territorio surcordobés. *Cultura en Red.*, N° 1: pp. 101-132. Disponible en: www.revistaculturaenred.com.ar. Consultado el 09 de junio de 2016.
- ROCCHIETTI, A. M. y F. RIBERO. 2015. Fechados radiocarbónicos y distribuciones arqueológicas en localidades del Sur de Sierra de Comechingones (Provincia de Córdoba). En Pifferetti, A. e I. Dosztal (comps.), *Metodologías científicas aplicadas al estudio de los bienes culturales. Datación, caracterización, prospección y conservación*. Editorial ASPHA. Buenos Aires: pp. 31-54.
- SCHIAVO, H. 2015. *Informe*. Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales. Universidad Nacional de Río Cuarto. Ms.

“La Formación Arqueológica Ceramólica en los Depósitos Holocénico-Tardíos en la Sierra de Comechingones” de Ana María Rocchietti y Flavio Ribero. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos*, Artículos Originales, Vol. XI, 2018:10-31. En línea desde Abril de 2018. ISSN Impreso: 1852-8783 - Electrónico:1853-2772. Licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



Fecha de recepción: 2/4/2016

Fecha de aceptación: 7/1/2017

Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos es una publicación del Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Cub. J-5. Ruta 36 Km 601 5800 – Río Cuarto, Argentina.

Correo Electrónico: revista.laboratoriounrc@gmail.com. Página web: <http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas/index>

Editorial UniRío

